

Las sociabilidades de varones y mujeres en Corrientes: prácticas y escenarios en la Modernidad tardía.

García, Analía, Meza, José Antonio.

Cita:

García, Analía, Meza, José Antonio (2017). *Las sociabilidades de varones y mujeres en Corrientes: prácticas y escenarios en la Modernidad tardía. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/641>

Mesa N° 121: Cultura material y vida cotidiana; familia, mujer e identidad.

Las sociabilidades de varones y mujeres en Corrientes: prácticas y escenarios en la Modernidad tardía.

Autores: Prof. José Antonio Meza- Lic. Analía García

Pertenencia Institucional: Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Nordeste

PARA PUBLICAR EN ACTAS

La sociabilidad como práctica de relaciones humanas variadas fue un fenómeno que se difundió en Europa en el siglo XVIII, con gran éxito en la península ibérica. El proceso permitió la integración de diversos grupos sociales y, en alguna medida, de la mujer a espacios públicos tradicionalmente masculinos.¹

El análisis de las sociabilidades nos conduce a pensar en el uso del tiempo libre y nos aproxima a la plataforma historiográfica de la Historia Cultural, con el objeto de enfocarnos en las estrategias simbólicas que construyen una manera de ser en el mundo.

La cultura es “imagen”, práctica productora de sentido.

“El concepto de cultura...denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta”²

Metodológicamente, la propuesta es utilizar un método interpretativo que nos permita reconocer normas culturales y apropiación de modelos.

¹ María de los Ángeles Pérez Samper. **Espacios y prácticas de sociabilidad en el siglo XVIII: tertulias, refrescos y cafés de Barcelona.** En: Cuadernos de Historia Moderna, número 26, 2001, 11-55

² Chartier, Roger. **El mundo como representación. Estudios sobre Historia Cultural.** Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 43-44

Una de las mayores dificultades con la que se encuentra el historiador reside en la fragmentación documental, en éste primer avance hemos optado por el análisis de informes de viajeros y la prensa escrita, a saber, anuncios publicitarios, noticias, invitaciones.

A lo largo del tiempo la diversión o el esparcimiento han desempeñado un papel muy importante en la vida cotidiana constituyéndose en espacios de expresión válidos para comprender las representaciones de una sociedad en un tiempo determinado y los modelos vigentes.

Es necesario entonces recuperar algunas líneas sobre las características de la sociedad correntina a principios del siglo XIX.

En Corrientes es difícil hablar de una nobleza cerrada con un fuerte espíritu de cuerpo, sin embargo, existió un patriciado urbano, vinculado a la descendencia más o menos cercana a los españoles de antiguo de las primeras etapas de ocupación, que adoptó signos de distinción que los convirtieron en nobles a los ojos del resto y a los suyos propios. Este sector comprendía un universo de población blanca de familias prominentes con la categoría de Dones y Doñas, que conviven con una importante masa poblacional de auxiliares de origen africano, denominados domésticos, que mantienen una relación de servicios con los Dones y Doñas.

Los trabajadores de los sectores primarios, secundario y terciario no definen un ideal de clase aunque han sido los dinamizadores de la economía regional.³

³ Según el censo de 1825 los trabajadores del sector terciario incluyen a: carniceros, comerciantes, pulperos, cívicos, mozos, conductores, médicos, marineros, almirantes, barberos, músicos, escribanos, militares, escribientes, comandantes administradores, maestros, boticarios, alcaldes, navegantes, secretarios, carreteros, baqueanos, etc.

Dentro del sector secundario se ubican los sastres, aserradores, zapateros, carpinteros, albañiles, aprendices, armeros, jornaleros, curtidores, panaderos, pintores, herreros, plateros, calafateros, cigarreras, jaboneras, bordadoras, veleras, aguateras, etc.

Los integrantes del sector primario destacan a labradores dedicados al cultivo de cereales, algodón, mandioca, batata, naranjas, piñas, uvas, sandías, guayabas, pimientos y, a fines del siglo XVII, se incorpora el arroz y los pescadores.

Nuestro análisis utilizará, en esta primera instancia, relatos de viajeros y artículos periodísticos de mediados del siglo XIX que circulaban en la ciudad de Corrientes.

La concepción del “tiempo libre” se desarrolla, aunque con características diferentes, a partir de idea de ocio y ociosidad.

En la civilización griega el ocio pertenecía sólo a los hombres libres, era la expresión de las potencialidades del ser humano y, desde esta perspectiva, un ideal no una expresión acabada y concreta de actividades. En Roma el ocio referencia el trabajo, se asocia entonces a la materialidad.

Con el surgimiento de la economía de mercado en el siglo XVI, el concepto de ocio comienza a reemplazarse por el de ociosidad abarcando dos dimensiones: la economía y la moralidad: el trabajo dignifica al hombre y la ociosidad lo condena.

“Ocioso. Se toma también por lo que es sin fruto, provecho, ni substancia”⁴

Es entonces, la ociosidad un disvalor. Pero, desde la inflexión que representó la Revolución Industrial, la prolongación de las jornadas laborales generó una demanda de tiempo libre, dedicado al descanso, al desarrollo de la cultura y la sociabilidad.

Entonces, cuando hablamos de “tiempo libre” referenciamos los momentos disponibles para descansar, sosegar o divertirse, asociados con lo público, la celebración, el espectáculo, el juego, la fiesta o el paseo, que implican una sociabilidad anónima y fragmentada, anónima porque se produce en la calle, la plaza, la comunidad y fragmentada en tanto y cuanto participan de ella públicos distintos con percepciones bien diferenciadas⁵.

El relevamiento nos ha permitido recuperar que los principales entretenimientos a los que asiste el público correntino y son: los Clubes, el Circo Olímpico y los Carnavales, intentaremos dar cuenta de ellos y de las relaciones sociales que allí se generan

Hacia mediados del siglo XIX los clubes que funcionaban en la ciudad de Corrientes eran tres, a saber: Social, Progreso y El Porvenir, con funciones aparentemente distractivas pero que, finalmente, se convertirán en aglutinantes políticos.

⁴ CHARTIER, Roger. **Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna**. En: Núñez Roldán, Francisco (Coord.). Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna. Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007, p. 26

⁵ Ibidem, p. 15

Así, por ejemplo, el Club Social y El Progreso, poco armónicos entre sí, reúnen a los hombres separados por cuestiones de política interna y, aunque cuentan con salones espaciosos y una sala de lectura provista de diarios, la sociedad femenina, fundante de las relaciones familiares, concurre con poca frecuencia. Los clubes han desarrollado actividades profundamente masculinas, como la política, y circunscriptas a quienes pertenecen al patriciado urbano.

Los dos partidos provinciales, Autonomista y Liberal, partidos de notables, que tienen su proceso de formación en la segunda mitad del siglo XIX, nacen en estos clubes donde se organizan para eventos electorales a través de alianzas y acuerdos.

El Porvenir, en cambio, ha sido fundado por la juventud y “es el único que ha sabido prescindir por completo de cuestiones políticas, y el que, por lo tanto, puede ser frecuentado mejor como un campo neutral”.⁶

El circo aparece como una de las ofertas de espectáculo más frecuentes en la ciudad de Corrientes, probablemente supliendo la falta de un teatro.

La caída de las civilizaciones occidentales trajo consigo la pérdida de interés por las artes escénicas que recuperaron espacio durante el Medievo y el Renacimiento, con características de la Comedia del Arte italiana tales como “*el adiestramiento mímico, vocal y acrobático, con máscaras y trajes que definen tipos o personajes fijos*” que se difunden, en forma transhumante, por Europa a lo largo de dos siglos y medio.

En la segunda mitad del siglo XVIII aparece el circo moderno, cuya creación se atribuye al inglés Philip Astley, quien diseña una pista circular e incorpora a los combates de animales, desfiles militares y bandas de música, jinetes, equilibristas, acróbatas, pantomimas y clowns.⁷

El programa del circo incluye: pruebas con zancos, saltos de altura, acrobacias en la cuerda floja, actividades ecuestres, música de ópera, payasos.

Podemos señalar que todas las actividades circenses son desarrolladas por varones, producto del estereotipo sexista propio de la biología que define a los varones como los únicos aptos para desarrollar las pruebas. Las mujeres cumplen el rol de espectadoras.

⁶ CARRASCO, Gabriel. **Cartas del viaje por el Paraguay, los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos**. Buenos Aires, La Plata Imp., Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser, 1889, pp. 37-38

⁷ SEIBEL, Beatriz. **Historia del Circo**. Buenos Aires, Del Sol, 2005, pp. 11-12

Las funciones son a beneficio de sus dueños: Sr. Meller o Sr. Antinori, tienen un costo de 1\$ y 4 reales para menores de 10 años. *“Las personas deseosas de concurrir a esta función deberán mandar asientos lo más temprano posible”*⁸.

Estructuralmente pareciera que no es transhumante sino fijo⁹, poco espacioso, lo que se refleja en la necesidad de asegurar las entradas por adelantado y con una organización sexista claramente diferenciada para varones y mujeres

*“¿No sería mejor que en lugar de esa distribución, se arreglaran las sillas en dos hileras verticales y paralelas entre si en lugar de una casi enteramente horizontal? Es un singular arreglo el que dispuso la otra noche que ni permitía siquiera á los hombres ver a las señoras sino á muy pocas. La otra observación es que sería de desear que estuviesen algunas sillas, siquiera algunos bancos, a disposición de los hombres”*¹⁰

Esto da cuenta de una gran demanda, producto, probablemente, de la ausencia de otros tipos de espectáculos, como por ejemplo, los salones y el teatro, sobre todo si lo pensamos como su especialización, ligada a la expresión corporal, el espacio circular y la comunicación directa con los espectadores.

La fundamentación planteada para la construcción de un teatro articula con conceptos propios de la Ilustración, identificándolo con progreso- civilización- adelanto, aunque lo reconoce como *“resorte ya gastado en nuestros días para la vieja Europa”* pero que aún están muy presentes en estos territorios.

“La ecsistencia de un teatro en un pueblo es una idea que implica muchas otras de civilización y adelanto, por eso es con toda evidencia un signo de progreso... Así pues, como correntinos, como amantes de nuestro país, acogemos esa idea como una idea de progreso como la manifestación de un sentimiento de amor patrio. Los pueblos civilizados no reconocen solamente un culto, el de Dios, también reconocen

⁸ Archivo General de la Provincia de Corrientes (en adelante A.G.P.C.). **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Número 15, 21 de abril de 1853

⁹ Aunque en los artículos periodísticos analizados no aparece una dirección determinada.

¹⁰ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 17, 5 de mayo de 1853.

el de las bellas-artes, el de todas las glorias. Al lado de los templos sagrados, se alzan los templos profanos. El teatro es también un templo.

Si ahora consideramos la construcción de un teatro bajo otras faces, fácil será notar que no será útil a la ciudad solamente en su verdadero objeto, es decir como escenario, sino también como edificio. En efecto, en ciertas ocasiones mui útil nos sería un local algo estenso. Así, pues, luego que tengamos un teatro, tendremos también ese teatro disponible para que la juventud que se educa rinda en él sus ecsámenes, por ejemplo para un concierto, para un baile público &a”¹¹.

Algo similar ocurre con los Salones

“Salón de baile y lectura”

Nos consta que ecsiste ya una comisión formada de personas idóneas por su actividad, para preparar un local para el doble uso de ofrecer un gabinete de lectura abierto al público, y que se convertirá en ocasiones en un animado cuadro de danza y un cuchicheo.

Muy pronto lo más elegante y lucido de nuestras damas y caballeros poblará aquel salón, en aquel movimiento y desorden aparente, do ellas sobresalen como sífides, ellos como débiles mortales que tratan de ganarse su buena gracia”¹².

Por último analizaremos el lugar que ocupan en la sociedad correntina los festejos del carnaval y lo haremos a partir de la prensa escrita.

En todo el mundo, los festejos del carnaval, con todos los actos y ritos cómicos que contienen, ocupan un lugar importante en la vida cotidiana del hombre, una de sus principales peculiaridades es que no reconoce distinción social ni posición económicas entre los individuos.

De esta manera podemos apreciar que el carnaval se constituye en una forma de expresión decididamente exterior a la Iglesia y a la religión y pertenecen a una esfera particular de la vida cotidiana. No es un tipo de espectáculo teatral, sino más bien una forma concreta de la vida misma, que no era simplemente representada sobre un escenario, sino vivida en la

¹¹ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 16, 1 de mayo de 1853

¹² A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 15, 21 de abril de 1853.

duración del carnaval, es la vida misma la que juega e interpreta (sin escenario, sin tablado, sin actores, sin espectadores, es decir sin los atributos específicos de todo espectáculo teatral) su propio renacimiento y renovación sobre la base de mejores principios¹³.

Así la vivía la sociedad correntina de mediados del siglo XIX:

*“Las locuras del carnaval tocan á su fin: la hora suprema del martes ha sonado ya en todos los relojes de la capital, la población, sin embargo, ensordecida y fatigada con el bullicio y las correrías, no escucha la fatal campana que le advierte grata y sonora que todo tiene término, que la mano severa de la razón acaba de arrancar la máscara á la locura. Esta, empero, tenaz y resistente, todavía pretende prolongar su dominio y continuar arrastrando en pos de su carroza á los desatentados mortales...”*¹⁴.

Mijaíl Bajtin afirma que el principio cómico que preside los ritos carnavalescos los exime completamente de todo dogmatismo religioso o eclesiástico, del misticismo, de la piedad, y están por demás desprovistos de carácter mágico o encantatorio (no piden ni exigen nada)¹⁵.

Otro elemento sumamente interesante de analizar y que participa del espectáculo carnestolendo, es el de la risa, que acompaña las ceremonias y *los ritos civiles* de la vida cotidiana, así se realizaba la elección de reinas y reyes de *la «risa»: frunciendo los labios ante tu grave y mesurada faz, te dirá con sonrisa desdeñosa... “Máscara no te conozco, déjame bailar”*¹⁶.

Alejado de lo sagrado, más cercano a lo profano, los diferentes protagonistas conviven en una especie de mundo paralelo, en el cual la libertad y la algarabía forma parte de su vida real:

“Todo es, en fin, placer y movimiento y risa y algazara, y cuadros halagüeños, sin pasado y sin porvenir; todos corren en pos del tirso de la locura, acuden de mil partes a las bulliciosas mansiones del placer, a los innumerables templos de aquella diosa

¹³ BAJTIN, Mijaíl. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento**. Alianza Editorial, Madrid, 2003. P. 12.

¹⁴ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 3, 9 de febrero de 1853.

¹⁵ *Ibidem*. p. 14

¹⁶ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 3. 9 de febrero de 1853

del carnaval. ¿Qué importa que a la mañana siguiente, el sol terrible alumbre la desesperación del elegante, la miseria del indigente, la enfermedad del cuerpo ó el horrible tormento de un amor engañado!... ¿Qué importa!... ”¹⁷.

Durante el desarrollo de estas fiestas todas las personas eran iguales y reinaba una forma especial de contacto libre entre individuos que, normalmente, no compartían espacios comunes en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar¹⁸. Esta situación es interesante de analizar ya que en una sociedad tan conservadora como la correntina de mediados del siglo XIX, los sectores sociales estaban muy bien diferenciados, sobre todo en cuanto a su fortuna, condición social y linaje. Justamente es durante las fiestas de carnaval, cuando estas diferencias y barreras sociales que parecieran casi infranqueables, se desvanecen para que todos puedan participar de un ambiente festivo, donde mediante las máscaras y disfraces, por un instante esas asimetrías parecieran desaparecer, en medio del desenfreno y la algarabía.

Esta es la naturaleza específica del carnaval, su modo particular de existencia, es la segunda vida del pueblo, basada en el principio de la risa, su vida festiva, rasgo fundamental de todas las formas de ritos y espectáculos cómicos. Pero, a la vez, mantiene un lazo exterior con las fiestas religiosas, se desarrolla durante los últimos días previos a la gran cuaresma:

“¿Qué horas tan pródigas de sucesos aquellas en que la noche del martes lucha tenazmente con la aurora del día santo!...Qué extravagancia de escenas, qué vértigo de pasiones en los últimos instantes del reinado del placer! [...] ¡Que apacible tranquilidad! ¡qué solemne reposo! Qué noble sencillez en el sacrificio santo! Qué contraste en fin sublime y majestuoso con el cansado bullicio, con el mentido aparato de la mansión de la locura!.. ”¹⁹

La ausencia de frontera espacial le da característica de universal, de él no se puede escapar, ignora toda distinción entre actores y espectadores porque los espectadores no asisten al carnaval, lo viven, experimentan el regocijo. A diferencia de la fiesta o celebraciones

¹⁷ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 3. 9 de febrero de 1853.

¹⁸ BAJTIN, Mijail. Op. cit. p. 15.

¹⁹ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 3. 9 de febrero de 1853.

religiosas u oficiales, es el triunfo de una especie de liberación transitoria, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se opone a toda perpetuación, perfeccionamiento y reglamentación, solo acepta sus propias leyes, las de la libertad.²⁰

Los carnavales por lo general se desarrollaban en ambientes abiertos, al aire libre y accesibles a todo el público que deseaba concurrir, por lo general se realizaban sobre una calle principal o en un lugar central de la ciudad, como por ejemplo la plaza.

Y aunque el espíritu de la libertad y la igualdad parecen no tener fin, el inicio de la cuaresma con el miércoles de ceniza anuncia que el carnaval ha finalizado:

“Suenan cercano el monótono clamor de una modesta campana que llama a los fieles a la ceremonia religiosa que va á empezar en el templo... Concluido el santo sacrificio el sacerdote baja las gradas del altar, y pronunciando las sublimes palabras del rito, va imprimiendo en todas las frentes la señal del polvo en que algún día han de ser convertidas. Ni un suspiro, ni una lágrima aparecen á tan fúnebre aviso en aquellos semblantes...”²¹

De esta manera las risas y la socarronería parecen haber sido desplazadas por, las festividades de la cuaresma, tan enraizado en el sentimiento popular de una sociedad profundamente religiosa pero que también por momentos se torna reticente a dejar de lado las fiestas del carnaval. Es que más allá del sentir popular respecto al culto católico, el carnaval puede verse como el espacio propicio para el desenfreno y la algarabía mundana, para luego dar paso al sacrificio y la meditación espiritual.

Las celebraciones religiosas nada tienen que ver con el festejo del carnaval, sin embargo, es su prelude, una especie de escaparate antes del periodo siguiente de recogimiento y penitencia, que da rienda suelta al desenfreno, una especie de permiso que los individuos se toman antes de una larga cuaresma. Cabe destacar que esta forma de sociabilidad, convive con una fuerte religiosidad católica y que ambas adquieren vigencia porque se mantienen, con improntas similares hasta la actualidad.

²⁰ BAJTIN, Mijail. Op. Cit., p. 15.

²¹ A.G.P.C. **La Libre Navegación de los Ríos**. Año I, Núm. 3. 9 de febrero de 1853.

Finalmente queremos recuperar la idea que el público y el tipo de sociabilidad que vemos en el análisis de los Clubes, el Circo y los Carnavales manifiestan características profundamente diferenciadas: los Clubes y el Circo no constituyen espacios de sociabilidad de acceso público, no se desarrolla en las calles, está circunscripto a un espacio determinado; en cambio en las fiestas carnestolendas todos los individuos, por encima de las diferencias ideológicas-sociales o políticas, pueden participar, sólo comparten un único propósito común: el de la libertad, cuyo elemento fundamental es la risa y la algarabía. Desde esta perspectiva podríamos considerarlo elemento homogeneizador de la sociedad, capaz de mitigar la brecha existente entre los distintos sectores sociales.

Resulta sumamente interesante destacar que esta forma de sociabilidad, convive con una fuerte religiosidad católica y que ambas adquieren vigencia porque se mantienen, con imprints similares, hasta la actualidad.

Bibliografía

- BAJTIN, Mijail. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.** El contexto de Francois Rabelais. Madrid, Alianza Universidad, 2003, pp. 427
- BURKE, Peter. **¿Qué es la historia cultural?** Barcelona, Paidós, 2006, pp. -----. **La cultura popular en la Europa Moderna.** Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 431
- CHARTIER, Roger. **Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna.** En: Núñez Roldán, Francisco (Coord.). **Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna.** Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007.
- . **El mundo como representación.** Estudios sobre Historia Cultural. Barcelona, gedisa, 1993, pp. 250
- GAYOL, Sandra. **Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, Honor y Cafés 1862-1910.** Buenos Aires, Ediciones del Signo, Colección Plural, 1995, pp. 259
- SANCHEZ MENCHERO, Mauricio. **Hacia una historia cultural de las diversiones públicas.** Estudios culturales sobre el juego, la risa y el sobrecogimiento. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Universidad de Colima, México, vol. XII, núm. 26, 2007, pp. 25.45
- SEIBEL, Beatriz. **Historia del Circo.** Buenos Aires, Del Sol, 2005.

Fuentes consultadas

AGPC - Archivo General de la Provincia de Corrientes. La Libre Navegación de los Ríos
CARRASCO, Gabriel. **Cartas del viaje por el Paraguay, los territorios nacionales del Chaco, Formosa y Misiones y las provincias de Corrientes y Entre Ríos.** Buenos Aires, La Plata Imp., Litografía y Encuadernación de Jacobo Peuser

Bibliografía

- BAJTIN, Mijail. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento.** El contexto de Francois Rabelais. Madrid, Alianza Universidad, 2003, pp. 427
- BURKE, Peter. **¿Qué es la historia cultural?** Barcelona, Paidós, 2006, pp. -----. **La cultura popular en la Europa Moderna.** Madrid, Alianza Editorial, 1991, pp. 431
- CHARTIER, Roger. **Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna.** En: Núñez Roldán, Francisco (Coord.). **Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico en la edad moderna.** Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2007. -----. **El mundo como representación.** Estudios sobre Historia Cultural. Barcelona, gedisa, 1993, pp. 250
- GAYOL, Sandra. **Sociabilidad en Buenos Aires: Hombres, Honor y Cafés 1862-1910.** Buenos Aires, Ediciones del Signo, Colección Plural, 1995, pp. 259
- SANCHEZ MENCHERO, Mauricio. **Hacia una historia cultural de las diversiones públicas.** Estudios culturales sobre el juego, la risa y el sobrecogimiento. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Universidad de Colima, México, vol. XII, núm. 26, 2007, pp. 25.45
- SEIBEL, Beatriz. **Historia del Circo.** Buenos Aires, Del Sol, 2005.

Fuente

AGPC - Archivo General de la Provincia de Corrientes. La Libre Navegación de los Ríos